

# CARLOS SANZ, POR DENTRO

FELIX MARAÑA

El poeta, artista pintor e intelectual **Carlos Sanz** (Donostia, 1943) cometió el pasado mes de enero el atrevimiento de dar la razón a otro poeta vasco, **Francisco Javier Irazoki**, cuando nos dice en su poema "Límites", inédito, que "morir es no interrumpir el crecimiento". **Carlos Sanz Ramírez**, que había venido echando un pulso a la vida y otro a la muerte, desde que asomó sus ojos a este mundo que tan poco le gustaba, se dejó morir de una tontería, un derrame cerebral, cuando la vida se había puesto de acuerdo en asignarle, con todo su cruel e injusto parpadeo una enfermedad de quita y pon, que la ciencia ha dado en llamar "hemofilia severa". Y tanto. Porque esa severísima presencia de la enfermedad en su cuerpo le pegó una zurra terrible a nuestro amigo, vecino e irrepetible ciudadano al que recordaremos porque amó y dibujó el mundo en color, aunque él siempre nos decía que el mundo no pasaba de un rugoso blanco y negro. Ahora, que todo es ya memoria, no puede uno menos de recordar con tristeza azulada aquella tarde de vísperas en la que Carlos Sanz nos decía, ahí, en esa esquina: "No, si al final me moriré de una tontería. Pero no te preocupes por ahora, porque sólo se mueren los tontos". Pero los tontos siguen de pie y se presentan a las elecciones, disfrazados de muy diversas formas e ignorantes de los adjetivos que el sarcasmo de Carlos Sanz les reservó en sus memorias, un diario de signos diminutos que el artista y poeta fue componiendo desde que tuvo uso de razón. Y bien que la usó.

Aquella última tarde de charla suponía la enésima vez en la que le había requerido la entrega inmediata de sus poemas. Sabía de la existencia de estos, había leído algunos, pero resultaba imposible dar con ellos, ya que su autor, con casi absoluta displicencia por su propia obra, no mostraba inquietud alguna en darlos a conocer y sí reserva. Esta reserva de su parcela íntima escondía, sin embargo, una parte fundamental de su creación, que se sustentaba, a su vez, en la pintura, garabatos, dibujos, creaciones e investigaciones con cajas, objetos, materiales diversos, golosinas del arte de vanguardia.

Dirá la historia que Carlos Sanz fue un pintor, pero bastaría con que señalase su condición de poeta, que abarca más y abarca todo. El artista había mostrado desde siempre su inclinación por la expresión literaria y en diversas ocasiones había afirmado su deseo de resolver esas inquietudes intelectuales a través de la literatura. Una literatura que no debía ir a su juicio acompañando necesariamente a los pintores, que bastante tienen con pintar, como señala agudamente en el texto que Sanz escribió para el catálogo de una exposición de **Ana Izura** (Noviembre de 1984): "Cuánta literatura a costa de los pobres pintores que, al fin y al cabo, no se han metido con nadie".

Esta predisposición de Carlos Sanz por la literatura quedó reflejada en un texto escrito por el mismo para acompañar a un monográfico de sus dibujos que la revista "Kurpil" editó en 1974. En esta revista, publicada en San Sebastián, Sanz exponía claramente su nunca olvidada tentación por la escri-

tura. "Pinto porque me gusta —perdón por esta obscena confesión— como quizás no me gusta nada en el mundo. Pinto porque —a pesar de mi higiénica y metódica desconfianza en mí mismo—, algunos críticos, varios compañeros, bastantes amigos y quizá un imperdonable espejismo, me han dado alientos hasta ahora para perseverar". Pero, contradiciéndose en lo anterior, el artista añade inmediatamente: "Pero sobre todo pinto porque no sé hacer otra cosa... Quiero decir que no siento el menor orgullo por ser pintor, bueno o malo. Que me gusta pintar, que necesito pintar, es otra cosa. Quiero decir que si estuviese en condiciones y fuese capaz de escribir novela o dirigir cine, dejaría de pintar, aunque me tuviera a mí mismo por el mejor pintor del mundo". Tenía Sanz sus razones, que iban directamente a explicar la función fundamental del arte y la creación artística: comunicar. Añadía Sanz: "Siempre he tendido a considerar que el capítulo de una novela o la secuencia de una película tiene más poder comunicante que diez cuadros. Y si algo hay en el verdadero arte, antes que ninguna otra cosa, es comunicación".

Mantén Carlos Sanz para su parcela íntima, para un muy adentro, espacio interior secreto y velado, su encuentro y expresión con la poesía. Es cierto que sus poemas fueron traducidos al euskera por **Gabriel Aresti** en la década de los sesenta, tiempo del que datan la mayoría de los poemas conocidos. Pero no tuvo el poeta especial interés en darlos a conocer. En 1981, la antología de escritores vascos publicada con el título "23", por la editorial Hórdago, en San Sebastián, dio a conocer, junto a varios dibujos del pintor, un cuerpo de ocho poemas, escritos todos ellos y fechados en 1966 y 1967, salvo uno, que no lleva fecha, pero puede incluirse en ese tiempo. De su entidad nos da cuenta uno de estos poemas, que transcribimos.

## NOTICIA

*Los agotadores esfuerzos  
de los sabios reunidos  
—cuidadosamente, en secreto—  
dieron al fin su fruto:*

*se supo  
el número exacto,  
la cantidad precisa  
de ángeles  
que puede llegar a haber  
en la punta de una aguja.*

*(Comprenderéis que yo no puedo  
deciros ese número  
pues no tengo derecho  
a ello,  
todavía).*

*El pueblo, el noble pueblo  
ansioso, aplaudió al saber  
que lo sabían.*

(1966)



Carlos Sanz, junto con Koro Saavedra, Carlos Aurtenetxe, Juan M. Díaz de Gereñu y Félix Maraña, en diciembre de 1986, en la presentación del libro sobre Oteiza. (Foto Juantxo Egaña).

El poema, publicado a pesar del poco entusiasmo de su autor en la difusión de su creación poética, es un ejemplo muy evidente de algo que en Carlos Sanz era nota estimable, permanente y definitoria de su talante intelectual, como era su agudeza de ingenio, su desprecio de toda solemnidad, su desconfianza por todo lo perfecto oficialmente. Donde no había humor, en un ambiente lleno de crispación y un algo de locura endiablada, Carlos Sanz dejaba la nota de gracia y simpatía, siempre envueltas en una acidez crítica no disimulada, pero elegante, expresiones todas de un señor hecho en una escuela donde el respeto fue lo primero. En esa escuela que era para él el recorrido, repetido y diario, a los bares, tascas, tabernas y aceras del barrio de Gros, donde vivía recluso, temeroso de encontrar en cualquier día el golpe —de los hunos y los hotros, con "h", por favor—, que acabara con sus días cansados, con su salud imperfecta, con su andar hecho de traspiés y de ganas de vivir, desafiando.

Ese ojo crítico, burla burlando, no estaba por tanto solamente en su obra pictórica, sino en su lenguaje, comportamiento, sensibilidad y expresión diaria, en su poesía y en sus textos desprendidos en muchas publicaciones. No era pródigo en aportación de textos a catálogos y publicaciones de otros artistas, pero cuando escribía sobre alguno de ellos, su condición crítica quedaba desparramada por los mismos. Entre la ironía y el sarcasmo, la provocación y la confianza en su criterio personal, Carlos Sanz decía cosas tan chispeantes como la que encontramos en el texto para el catálogo de la pintora Ana Izura, ya citado anteriormente. *"Ahora que chapoteamos con la inocencia y el placer de niños que acaban de aprender a nadar entre 'moderno', 'postmoderno', 'transpostmoderno' y lo que venga (¿quién sería el genio que, hablando de historia, distinguió por primera vez la 'moderna' de la 'contemporánea'?"*. Afirmaciones como ésta dan fe de su sentido crítico, que se podía corroborar en una breve charla con él, en cualquier lugar, en cualquier esquina de la ciudad.

No menor que en el poema anterior es la ironía que Carlos Sanz muestra en el siguiente poema, escrito el 8 de Febrero de 1970 (Sanz, como a sus cuadros y dibujos, acostumbraba a situar al par de sus creaciones la fecha en que se realizaban). El poema ha sido incluido en el libro **"Antología poética vasca"** (Editorial Vanguardia Obrera, Madrid, 1987), traducido al euskera por **Jon Arzalluz**.

*Soy valiente y leal  
legionario, soy  
soldado de brava legión.  
Por ser vos quien  
sois, me pesa  
de todo corazón  
haberos conocido.  
Y os confieso ahora  
que estoy solo  
y no podéis oírme*

*que pequé contra vos  
con el pensamiento, con  
el pensamiento, con  
el pensamiento, y, algunas  
veces, escasas desde luego,  
os he ofendido con palabras.*

.....  
*Legionarios a morir  
legionarios a mandar.*

Carlos Sanz, que fue un actor social más de ese tiempo de silencio que es la década de los años sesenta, participó por su cuenta y riesgo, desde su militancia política, pero, ante todo, desde su militancia personal, desde su conciencia, en todos los actos, escritos, excursiones políticas y acciones culturales que procurasen aliviar el tedio oficial, impuesto por una autarquía cultural impuesta por el régimen político, tan inclinado a crear legiones de legionarios y tan poco inclinado a provocar la creación y el cambio histórico. Dar a la luz su obra poética, que es una tarea tan apasionante como necesaria, sería una importante contribución de esta sociedad a uno de sus creadores de vanguardia que dio todo lo que tenía en su obra a pesar de tantos impedimentos como la naturaleza colocó a su paso. Si su obra pictórica era el retrato personal del propio artista tal como él reconocía a todos y recientemente recordaba **José Ramón Recalde**, uno de sus mejores amigos, sus poemas son el mejor retrato interior de Carlos Sanz, quien supo ver, dibujar y retratar y pintar la vida con distancia y ternura. Lo dejó dicho de muchas formas y, aunque todos los fantasmas le acosaban, supo gozar y vivir a su manera, riéndose de tanta solemnidad y pasaporte a la felicidad que la vida de ahora mismo le ofrecía a su paso. Veamos, si no, cómo lo expresa en este poema, también publicado en el libro "23", ya citado anteriormente:

## SEGURO DE VIDA

*Estoy  
tranquilo ahora: sé  
al fin que no hay  
una sola palabra capaz  
de dejar mi conciencia  
sana  
y salva.  
(1967)*

Despojado de todo artificio, su sinceridad, su sencillez y su conocimiento, eran la muestra más fiel de su retrato íntimo, que la muerte ha desfigurado por el momento. Pero es sólo un espejismo, porque Carlos Sanz nos volverá a la memoria, mientras queden esquinas y baldosas en esta ciudad que él amó y gozó, mientras en este lugar siga existiendo un mínimo de luz o, por supuesto, mientras haya un tiempo para la ternura. Y para la civilidad y la poesía.